

## Una renovación de la Geografía Regional Mundial

Aurora García Ballesteros, Joaquín Bosque Maurel  
y Joaquín Bosque Sendra\*

### Résumé / Abstract

---

La publicación en 1981 de l'ouvrage *Geografía de la Sociedad Humana* —dirigé par Enric Lluch— a eu une grande répercussion et encore aujourd'hui joue un rôle de premier plan dans la bibliographie géographique espagnole. Jusqu'à ce moment-là il n'y avait pas de contributions espagnoles à la géographie d'une aussi grande ampleur. En premier lieu, cet ouvrage de référence est analysé d'un point de vue méthodologique et historique. Puis on étudie en détail le contenu de chacun des huit volumes.

\* \* \*

The publication in 1981 of the work *Geografía de la Sociedad Humana* —edited by Enric Lluch— had a great impact and, still today, it plays a significant role in the Spanish geographical literature. Until that moment there was a lack of contributions with such a wide scope in Spanish geography. First, this reference work is analyzed from a historical and methodological perspective. Afterwards, a careful study of the contents of each of the eight volumes is made.

---

\* Departamento de Geografía Humana, Universidad Complutense de Madrid.

La aparición de la *Geografía de la Sociedad Humana*<sup>1</sup> en 1981 tuvo singular transcendencia y, ahora, a pesar del tiempo transcurrido, sigue desempeñando, en la bibliografía geográfica española —y no sólo entre la geográfica—, un papel significativo. En primer lugar, porque hasta ese momento no existía —ni había existido— en España, y realizada por autores españoles, una obra de tal envergadura y ambición.

Ciertamente que, después de 1950, no habían faltado las Geografías Regionales del Mundo dirigidas y escritas por geógrafos y estudiosos españoles, pero ninguna había alcanzado el porte y la extensión de ésta. Ninguna había llegado hasta un total de ocho volúmenes y más de cuatro mil páginas tan ricamente ilustradas. Entre otras podrían citarse, por ejemplo, la *Geografía Ilustrada Labor* (1970), dirigida por Juan Vilá Valentí y publicada en cuatro volúmenes y un atlas, o bien la *Geografía Universal Larousse*, dirigida por Pierre Deffontaine y traducida y adaptada al castellano (1966) en tres volúmenes. Por otro lado, también habría que tener en cuenta obras especialmente pensadas como textos universitarios, v.g., la *Geografía Descriptiva* dirigida por José Manuel Casas Torres y publicada por Emesa (1979). Los ejemplos podrían multiplicarse.

En realidad, para encontrar obras próximas y, hasta cierto punto, similares a la *Geografía de la Sociedad Humana* habría que remontarse bastante en el pasado próximo español. Salvando todas las diferencias, que son muchas, pueden considerarse como precedentes la gran *Geografía Universal* dirigida por Paul Vidal de la Blache y Lucien Gallois y editada adaptándola a las exigencias del mercado de habla hispánica por Muntaner y Simón entre 1928 y 1955, y la *Nueva Geografía Universal* de Eliseo Reclús, cuya primera edición española apareció en 1888-1893 y la última en 1955. Más lejana en el tiempo se encontraría la *Geografía Universal* de Malte-Brun, que dominó el mercado español, todavía muy limitado, durante todo el siglo XIX.

Es claro que, por otra parte, la relación es mucho más formal que de fondo. Entre, por ejemplo, la *Geografía Universal* de Vidal y la *Geografía de la Sociedad Humana* existe la distancia, muy considerable, que separa y aleja dos momentos históricos mundiales muy diferentes, los correspondientes a los años veinte y a los años ochenta, así como el contraste, muy intenso, entre dos concepciones geográficas muy dispares, la tradición geográfica vidaliana y francesa, y los planteamientos muy recientes, nacidos después de 1970 y enraizados profundamente en la llamada geografía radical y/o comprometida más o menos marxista. Sin olvido, por otra parte, de la existencia de un planteamiento

<sup>1</sup> LLUCH MARTIN, E. et al., *Geografía de la Sociedad Humana* (1981<sup>1</sup>, 1982<sup>2</sup>), Barcelona, Ed. Planeta, 8 vols.

previo, de un esquema racionalizado y, expresamente, ideológico que implica cierta ligazón con el neopositivismo geográfico nomotético y deductivo.

Esta singularidad convierte a la *Geografía de la Sociedad Humana* en una excepción en la actual bibliografía geográfica o no española. Y posiblemente tampoco existan muchos casos semejantes fuera de España, o si existen no son frecuentes. De aquí se desprenden, sin duda, otras singularidades. En concreto, la nómina de los autores y colaboradores. A pesar de tratarse, en principio, de una Geografía Universal, y así se autoapellida, Geografía..., los autores de la obra sólo son geógrafos profesionales en parte y, además, en una parte minoritaria. Así, sobre un total de 64 colaboradores únicamente 13 son doctores y/o licenciados en Geografía. En el resto predominan los economistas, que forman el colectivo más numeroso, con 14 doctores y/o licenciados, apareciendo a continuación 11 historiadores, 7 politólogos, 5 sociólogos, y otros 4 especialistas filólogos, expertos en medicina y comunicación, antropólogos. Se trata, así, de un equipo multidisciplinar, no muy frecuente en la tradición española, aunque perfectamente ensamblados —y la lectura de la obra lo certifica— por su proximidad ideológica y, más aun, por la existencia de un objetivo común y, sin duda, por la autoridad y la destreza de su director, Enric Lluch, a quien corresponde la idea inicial y motriz. Y, con casi absoluta seguridad, el mismo director ha sido el responsable de la elección final de cada miembro del equipo.

Es indudable que la penetración de la ideología y, más aún, de la metodología marxista es muy sensible, desde los años sesenta al menos, en la literatura —y en la enseñanza universitaria— de las ciencias sociales españolas. Una penetración que, a menudo, es más formal que fundamental y que, a menudo, se ha producido más por osmosis que por una decisión deliberada. Sin embargo, en esa literatura marxista o marxiana son poco frecuentes los autores españoles, aunque son muy numerosas las traducciones tanto de las grandes obras clásicas del marxismo como de sus epígonos y comentaristas anglosajones, franceses y germanos. La *Geografía de la Sociedad Humana* no es una obra marxista explícitamente, pero sí implícitamente. Y en todo caso lo es como fruto de una realidad socioeconómica actual: la oposición y división del mundo actual «en dos grandes sistemas sociopolíticos que desde el ángulo económico abarcarían, por una parte, los países de la llamada economía de mercado y, por otra, los de economía planificada», y apostilla Enric Lluch, «con una terminología de sociedad global se diría mejor: sociedades capitalistas y sociedades de transición al socialismo, respectivamente».

A partir de esta realidad nacida con la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa, en la *Geografía de la Sociedad Humana* se aplica explícitamente el modelo que en 1915 intuyó Nicolás I. Bujarin, y que tiene precedente en el pensamiento de Lenin: «La distinción entre “la ciudad” y el “campo” y el movimiento alternativo que antes se realizaba en los límites de un sólo país se

reproducen ahora sobre un plano mucho más amplio. (...) El capitalismo mundial, el sistema de producción mundial, ha tomado, por consiguiente, en el curso de los últimos años, el siguiente aspecto: algunos cuerpos económicos organizados y coherentes (grandes potencias civilizadas) y una periferia de países retardatarios que viven bajo un régimen agrario o semiagrario». La idea de Bujarin ha sido, sin duda y en algunos casos así ha sido reconocido, el germen del «modelo de "centro" y "periferia" como (...) anverso y reverso de un mismo proceso, el desarrollo del capitalismo a escala planetaria», tan caro a numerosos ideólogos marxistas posteriores a la II Guerra Mundial: Samir Amín, sobre todo, pero también Baran, Bettelheim, Mandel y Sweezy. Estos planteamientos ampliamente difundidos, aunque no sin discusión, han tenido una acogida desigual entre los geógrafos, entre los que se destacan por su positiva asunción Ives Lacoste, Gottmann y Milton Santos. Este modelo, extraordinariamente atractivo, es acaso muy simplificador, como ha señalado Peter Taylor (*Political Geography: world-economy, nations-state and locality*, 1985), y no se cumple en todos los casos con la fidelidad establecida.

Con estas premisas, era lógico que se rompiese con viejos esquemas de división espacial muy utilizados hasta el momento y que, además, todavía siguen en plena vigencia. Ruptura que ha generado, en el plan general de la obra, una nítida dicotomía mucho más socioeconómica que espacial y que provoca aparentes contradicciones como el estudio de Cuba fuera de su ámbito territorial concreto, el Caribe, y su análisis como colofón al sistema de Estados socialistas. Pero también era lógico que se produjese un enfoque global y holístico del conjunto y de cada una de las partes de la obra, en la que todo está relacionado con todo, y en la que la interrelación entre hechos y lugares es mucho más sociopolítica y socioeconómica que estrictamente humana e historicista y no digamos naturalista. De hecho, el marco físico, la infraestructura territorial, los elementos naturales prácticamente no aparecen. Evidentemente, en la explicación de la realidad geográfica nunca podrá decirse que se produce alguna forma de determinismo, al menos del tradicional, ya que no se puede afirmar otro tanto de los no ambientalistas. Por ello, también, las frecuentes y no siempre necesarias reiteraciones y repeticiones, mucho más de fondo que formales.

La *Geografía de la Sociedad Humana* está constituida por grandes unidades, «desiguales en extensión pero mutuamente vinculadas, igualmente necesarias y con identidad propia». La primera está formada por los dos primeros volúmenes, que ofrecen una «perspectiva planetaria» de las relaciones entre sociedad, economía y territorio y pretenden proporcionar unas claves de comprensión para el conjunto de la obra. En el primer volumen, tras el análisis de la crisis del 29 como punto de partida y explicación del mundo actual, se insiste con gran precisión y considerable extensión (J.M. Bricall) en el problema del crecimiento económico capitalista y mucho menos —el desequilibrio es

evidente— en el crecimiento planificado. El estudio de la población frente a la vida, el trabajo y la salud, y el de las estructuras sociales en función del cambio social completan este volumen inicial. Su valor es indudable y sus planteamientos imprescindibles y básicos para entender lo que sigue, aunque a veces su relativo alejamiento de la base territorial y de su parcelación implica cierta ambigüedad respecto a su significación para el espacio en su sentido más concreto. Una ambigüedad que, por otra parte, podría tener mucho que ver con la especialización de sus autores, un excelente economista como Bricall y un maestro de la sociología como Salvador Giner. El segundo volumen, pese a su alta calidad como sectores individualizados, es un mero complemento —aunque necesario e imprescindible— del primero. Su cierre, la consideración del territorio como proceso social, es decir, «no como un dato previo, sino como resultado de un proceso histórico» y, en especial, de un proceso histórico, esencialmente socioeconómico, es en realidad la clave explicativa de toda la obra y de su ordenación posterior.

Constituyen la segunda gran unidad de la obra, la más extensa con mucho, los volúmenes 3 a 8 que tratan sucesivamente de los grandes conjuntos «geopolíticos» que se derivan del planteamiento hecho en la primera parte. A su vez, esta gran segunda unidad se diferencia en otros tres grandes apartados: los volúmenes 3 y 4 se refieren al «centro» (Estados Unidos) y a la «periferia» desarrollada del mundo capitalista (Canadá, Australasia, Sudáfrica, Japón, Europa occidental y mediterránea); los volúmenes 5 y 6 se ocupan de la «periferia» subdesarrollada del sistema capitalista (América Latina, sin Cuba, África, Asia no socialista, Oceanía) y, finalmente, los volúmenes 7 y 8, éste último sólo en parte, se refieren al sistema de Estados socialistas (Unión Soviética, como centro, Europa del Este como periferia desarrollada, y Tercer Mundo socialista).

El estudio del sistema y las sociedades capitalistas (volúmenes 3 a 6) se realiza dentro del esquema muy preciso y estricto del modelo centro-periferia. La sólo enumeración del contenido de estos volúmenes pone de manifiesto varios de los rasgos originales de la obra y, más aun, el esfuerzo muy sensible de su coordinación por el director. En efecto, la complementariedad entre el enfoque global y el regional explicitado antes se lleva ahora a la práctica y en ninguno de los análisis regionales se pierde de vista la perspectiva global, lo que es importante dada la diversidad de formación de los autores no sólo académica sino también epistemológicamente. Frente a geógrafos como K. Mattson, de la Unión de Geógrafos Socialistas, y C. Carreras, de la Universidad de Barcelona, y J.M. Bernabé, de la Universidad de Valencia, entre otros, se encuentran sociólogos, como Salvador Giner, de la Universidad Brunel de Gran Bretaña, y numerosos economistas, como J. Martínez Alier, de la Universidad Autónoma de Barcelona, J.M. Vidal Villa, especialista en Estructura Económica, aparte

historiadores demógrafos, como A. Sáez y R. Aracil, de las asociaciones para el estudio de la población y la historia económica.

Las diferentes áreas que se consideran dentro de las sociedades capitalistas no se tratan de forma uniforme, y no sólo por la variedad de los autores sino, sobre todo, porque «frente a realidades distintas puede ser objetivamente conveniente la compilación de bancos de datos diferentes, así como la aplicación de instrumentos metodológicos diversos». Con todo, cada área es sometida a un triple análisis, el de su modelo de crecimiento histórico y económico, sus transformaciones y cambios de la sociedad contemporánea y el uso de su medio natural y la organización del territorio resultante. Y hay, además, bases comunes en datos, gráficos, indicadores diversos, cartografía, etc., que permiten realizar las pertinentes comparaciones.

Asimismo, merece la pena subrayar otra peculiaridad de la obra, la consideración de las «fortísimas implicaciones geográficas de la institución estatal», lo que sin duda le da un contenido geopolítico poco frecuente en los análisis geográficos de ahora. Por ello, dentro de las tres grandes unidades socioeconómicas antedichas, las agrupaciones de Estados se hacen casi siempre teniendo en cuenta su pertenencia a organizaciones supranacionales, como la Comunidad Económica Europea, la Comunidad Andina, el COMECON... Así, es frecuente que haya países no incluidos en los grandes espacios en que los incluyen las grandes Geografías Descriptivas tradicionales. Aparte el caso ya citado de Cuba, Dinamarca no se incluye con el resto de países nórdicos, y Japón se estudia fuera del contexto asiático, en íntima ligazón con Norteamérica. El planteamiento puede ser, sin duda, discutible, pero contribuye sin duda a replantear —y con acierto— las tradicionales compartimentaciones geográficas y contribuye a dibujar un esquema más acorde con la realidad sociopolítica del mundo actual. Sin embargo, quizás podría indicarse que este principio se aplica, sobre todo, dentro del sistema capitalista y no tanto en el más monolítico complejo mundo socialista.

A título de ejemplo, otra cosa haría interminable esta reseña, cabe considerar algunos capítulos concretos. En el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, J.M. Colomer Calsina y K. Mattson analizan primero su modelo de crecimiento a partir de 1929 sin apenas consideraciones previas —lo que es discutible, ya que las raíces del país son anteriores—, así como las inercias y los cambios sociales que se han producido después, examinando a continuación los aspectos espaciales *stricto sensu*, tanto en relación con el medio físico, como con la necesidad de una regionalización socioeconómica frente a la tradicional históricocultural. Finalmente, tras el estudio de la organización espacial de la sociedad americana, se examina críticamente la hegemonía mundial de los Estados Unidos tanto desde el punto de vista económico, como militar, ideológico y cultural. Ciertamente, en este esquema están presentes todos los ele-

mentos de una geografía regional tradicional, pero estructurados de manera distinta, al servicio de unas concretas hipótesis antes explicitadas. En este mismo tomo 3, se estudian los llamados «países nuevos» de la periferia desarrollada; a partir de determinados rasgos comunes como el «colonialismo británico», su reciente independencia y la abundancia de recursos minerales y agrícolas, se consideran las diferencias debidas tanto a la evolución histórica como a la situación geográfica. El volumen termina con un capítulo pleno de interés dedicado a Japón, «¿eslabón asiático de la periferia desarrollada?».

Otro interesante apartado es el dedicado, en el volumen 4, a la Europa occidental y meridional, considerada globalmente como periferia desarrollada, pero compartimentada en diversos conjuntos teniendo en cuenta la existencia de organizaciones internacionales de tipo económico o de agrupaciones por motivos de localización. Así, se considera como un bloque la Europa comunitaria a la que expresivamente se subtitula «entre centro y periferia». Dada la fecha del libro, se trata de la Europa de los Diez, cuyo papel relevante en el sistema capitalista mundial se subraya, así como los diversos factores de tipo comercial, político y militar que apuntan hacia su creciente autonomía. Es interesante la consideración de como la CEE es vista desde una perspectiva mundial como un todo relativamente homogéneo y próspero, en el que, sin embargo, internamente existen desigualdades bastante acusadas que permiten, a su vez, abordar su análisis según el modelo centro-periferia. De aquí la existencia de sucesivos capítulos sobre el Benelux, «nudo de Europa», Alemania Federal, «primera potencia económica de la Europa comunitaria», Francia, «grandeza y servidumbre del Estado-nación», el Reino Unido, «entre el legado imperial y la realidad europea», Italia, «una potencia emergente en el Mediterráneo», Dinamarca, Irlanda y Grecia «los Estados de la orla comunitaria externa».

Y, siguiendo con estos ejemplos, el apartado sobre «la Europa Ibérica, en el umbral del desarrollo» son, para el lector español, una piedra de toque para juzgar la calidad de la obra. Y ésta en conjunto sale muy bien librada, pues el amplio equipo que lo ha elaborado —Aracil, García Bonafé, Giner, Flaquer, Carreras y Marín— ha sabido detectar tanto los hitos básicos de su evolución histórica, como las interrelaciones entre desarrollo económico y cambio político, sin olvido de las estructuras sociales y la compleja organización territorial, capítulo éste en el que se analizan no sólo los elementos físicos sino también y muy en particular todo lo referente a la producción del territorio.

Por su parte, en el volumen 5 se entra en el análisis de las formaciones periféricas en subdesarrollo, precisamente por aquella que reviste más interés para el lector español: América Latina, que, como afirma el expresivo título, hay que considerar «entre la dependencia y el desarrollo». En su estudio se han subrayado los diversos elementos que dan unidad al conjunto: evolución histórica, análogas estructuras socioeconómicas, sucesivas modalidades de inserción

en el mundo capitalista, etc. Pero, tras los capítulos introductorios, lúcidos y acertados aunque no exentos de posible discusión, se dibujan diferentes conjuntos regionales: Mesoamérica, «pórtico de América Latina», Comunidad Andina, «un proyecto de integración regional», Brasil, «un crecimiento hacia afuera», Cono Sur, «un área de desarrollo medio», cuyas distintas y complejas peculiaridades se discuten y diseñan.

El volumen 6 continúa con el análisis del área periférica y subdesarrollada del planeta, ahora tratando el Tercer Mundo afroasiático, homogéneo por su posición marginal y débil socioeconómicamente, herencia indudable de un pasado colonial que se subraya quizás en exceso dado el olvido de otros factores, como el medio físico y el *sustratum* social aborígen, que se considera sobre todo como un factor de diversificación a través de la cultura, la lengua, la religión, tan afectados por los diferentes sistemas coloniales, cuya evolución histórica sobre todo reciente es un *leitmotiv* esencial y determinante. Todo ello conduce a la consideración de los grandes problemas de este inmenso —en superficie y población— submundo: degradación del medio físico, crecimiento explosivo de la población, hipertrofia urbana, sobreexplotación de los recursos desde criterios externos, crisis agraria, difícil y problemática industrialización. La inmensidad del espacio tratado y la complejidad de su problemática implica una cierta superficialidad y una excesiva generalización que no excluye su indudable utilidad como resumen de la situación. El análisis regional, pese a sus evidentes logros parciales y concretos, no excluye la reincidencia en esos mismos defectos e incluso los agrava en ocasiones.

En el volumen 7 se inicia el análisis del mundo «socialista», el denominado «sistema de Estados socialistas», que abarca también una porción mayoritaria del tomo octavo y último. A pesar de su considerable amplitud no deja de dar la impresión —en especial si se tiene en cuenta sin duda la mayor extensión concedida al mundo capitalista— de una cierta debilidad en el análisis realizado. Lo que no impide indudables logros. En este último sentido, cabría resaltar el interés y acierto global de «la formación estatal nuclear: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas», frente al muy inferior conseguido por «los países socialistas europeos», «entre la dependencia, la cooperación y la autonomía». En el estudio del «modelo soviético», los autores —Vilalta, Carreras, Marín, Habsburgo y Barbé— se apoyan en el principio, no absolutamente confesado aunque sí asumido, de constituir la URSS el «centro» de una «periferia» dentro de unos determinados y estrictos límites político-territoriales. Como de costumbre, y quizás más aun, se parte de un inteligente análisis histórico que pretende enfrentarse con el futuro, y sirve de pórtico al estudio de «una población compleja y un sistema social igualitarista», de la «vastedad espacial y abundancia de recursos» y de la «organización social del territorio», todo lo cual culmina en un excelente esquema, no exento de sombras por su difícil preten-



sión de paliar la brevedad con la exactitud, de los diferentes territorios que componen la Unión Soviética. Menos conseguido es el apartado sobre «la URSS en el mundo».

El Tercer Mundo socialista —título implícito pero no explícito para los autores—, junto con los llamados «territorios no estatalizados, la Antártida, el océano mundial y el espacio extraterrestre», comprende las dos terceras partes del último volumen. Ese Tercer Mundo socialista está constituido por la República Popular de China, «un modelo socialista de base campesina», Indochina, Corea del Norte y Mongolia, «otras vías asiáticas al socialismo» y Cuba «Territorio socialista de América». Estudiado de acuerdo con los principios generales ya señalados, su interés es obvio aunque no siempre se encuentra en auténtica relación lo conseguido con lo esperado. Quizás el capítulo más logrado sea el correspondiente a Cuba. El problema puede estar en relación con una afirmación del director de que en cada capítulo son esenciales las fuentes de todo tipo y, sobre todo, su abundancia, su verosimilitud y su diversidad. Y no cabe duda que en este caso, como en otros anteriores, el acceso a unas auténticas fuentes es, como mínimo, problemático.

La tercera unidad de la *Geografía de la Sociedad Humana*, según el esquema descrito por el mismo Enric Lluch en la introducción, cubre la parte final —apenas un tercio de sus páginas— del volumen octavo. Y es un auténtico acierto. Se trata de un variado repertorio de recursos instrumentales que pretenden —y consiguen— el mejor manejo y la más fácil comprensión de la obra. Y está formado por un vocabulario básico de ciencias sociales, una breve compilación —y muy interesante— de los autores mencionados a lo largo de la obra, una bibliografía comentada, y especialmente útil, aunque sometida, como es lógico, a un rápido envejecimiento, y como verdaderamente original, un catálogo sucinto pero muy interesante y un tanto polémico de filmes y discos musicales y de otro tipo. Aparte, sendos índices de conceptos, topónimos y antropónimos. En conjunto, esta tercera parte, poco frecuente en su concepción en obras de este tipo, tiene un objetivo cultural y pedagógico que conviene resaltar e importa agradecer. Esta tercera unidad conviene señalar, además, se encuentra en íntima relación con los muy interesantes y a menudo muy bien elegidos textos que se distribuyen, como testimonios a considerar o como ejemplos complementarios, a lo largo de toda la obra, matizándola y añadiendo un nuevo valor.

Un hecho importante a considerar y subrayar es la riquísima ilustración gráfica, que comprende alrededor del 50 por 100 de la superficie hábil de la obra. Formalmente es muy variada e incluye grabados y fotografías, estadísticos y temáticos. Y ratificando una afirmación hecha en la introducción sobre su cuidada elección y concepción, está «elaborada con esmero y plásticamente bien ejecutada». Sin embargo, pese a su excelencia en general, cabe señalar el menor papel que se concede a los mapas en general sobre el conjunto de toda la ilus-

tración, y que en algunos casos —no siempre— son poco expresivos. Apenas se han tenido en cuenta determinadas líneas ya muy desarrolladas como los mapas en relieve y las cartas estrictamente geopolíticas; no existe la cartografía referente a los aspectos naturales que, a veces, hubiera sido conveniente, y faltan, en algunas ocasiones, mapas, diagramas y gráficos sintéticos en relación a los grandes conjuntos espaciales. Sin duda que todo ello hubiera confirmado e incrementado el valor real y ya muy considerable de la *Geografía de la Sociedad Humana*.

En fin, y como colofón, una obra seria, muy seria, por su concepción y por su realización, aunque, a veces, algo monocorde y reiterativa formalmente. Pero, además, dentro de su indudable sesgo, tanto metodológico como ideológico, una buena y muy útil Geografía del Mundo en que vivimos. Buena y útil por lo que significa de ruptura con otras maneras de hacer las cosas, por lo que implica de apertura a nuevos cauces y a nuevas perspectivas. Pero también por lo que nos ofrece como una visión original, hasta cierto punto, y novedosa de un mundo en el que las novedades y lo original no son muy frecuentes. Y todo ello tanto desde el estricto punto de vista del trabajo geográfico como desde el más amplio de las ciencias sociales, dentro de las cuales intenta —y ¿lo consigue?— servir de enlace y contacto entre todas ellas. Y, finalmente original, en el poco frecuente aspecto de una visión del mundo en que vivimos apta para todo el mundo en sus muy diferentes niveles de cultura y sociedad. Por todo ello, y pese a cuantos reparos, no siempre importantes, se hayan podido hacer, nuestra aprobación a una obra que ya era hora que se hiciera y nuestro deseo de que se incida en ese camino, tan positivo siempre y, por otra parte, tan vario y diverso metodológica y conceptualmente.